

Fecha 25.02.2009	Sección Opinión	Página 3
---------------------	--------------------	-------------



Preparémonos para el PRI

La pregunta hoy no es si el PRI va a ganar las elecciones de julio, sino si lo hará con un margen tal que le permita alcanzar la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. Es una pregunta que se hacen en el PAN, en Los Pinos y, claro, en el PRI.

Consciente de que las encuestas los tienen 10 puntos abajo, el líder del PAN, Germán Martínez, debe pensar que es buena idea recordarle a los ciudadanos algo por lo demás cierto: la tragedia de la inseguridad es una herencia de los gobiernos del PRI. Los priistas, con las mismas encuestas en la mano, le ordenan que deje de decir estupideces.

Esta vez fue Jesús Murillo Karam, secretario general tricolor, el encargado de tirar el golpe, pero pudo haber sido cualquiera. Lo más notable del PRI tras la vapuleada del 2006 ha sido su capacidad para mostrarse como un grupo macizo, sin pleitos internos significativos. La presidenta Beatriz Paredes

ha hecho en ese sentido una gestión de excelencia. Y Manlio Fabio Beltrones y Emilio Gamboa se han encargado de labrar una imagen de serenidad, experiencia, eficacia y poder.

El resto ha sido labor de los gobernadores, que manejan con una maestría que da miedo su poderío político. No solucionan problemas sociales, enflaquecen frente al crimen, pero no pierden una elección. Llámense Aguilar, Moreira, Hernández, Marín, Herrera, Ruiz...

Y hay algo más. Los priistas parecen llegar al 2009 en el entendido de que, por el momento, no hay más candidato para el 2012 que el mexiquense Enrique Peña Nieto. Es decir, no están distraídos en el mortífero juego de la sucesión. Por el momento.

Cincuenta y ocho por ciento de los votos en 1991; 48.6 en 1994, ¿42.3 en 2009? Vaya si hay vida después de Madrazo y Montiel.

Preparémonos para verlos de regreso. ■■

gomezleyva@milenio.com

